

DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS



Catholic Biblical Federation

HACIA EL DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS (21.1.2024)

20 de enero de 2024 - Conferencia en línea

¿CÓMO PERMANECER EN SU PALABRA?

LITURGIA, CATEQUESIS, CARIDAD DE LA BIBLIA A LA VIDA DE TODOS

«Nosotros, por tanto, leemos las Escrituras para que estas “nos lean a nosotros”. Y es una gracia poder reconocerse en este o aquel personaje, en esta o esa situación. La Biblia no está escrita para una humanidad genérica, sino para todos nosotros, para mí, para ti, para hombres y mujeres en carne y hueso, hombres y mujeres que tienen nombre y apellidos, como yo, como tú. Y la Palabra de Dios, impregnada del Espíritu Santo, cuando es acogida con un corazón abierto, no deja las cosas como antes, nunca, cambia algo. Y esta es la gracia y la fuerza de la Palabra de Dios» (papa Francisco, 27.1.2021).

INDICE

Introducción	5
Ernesto Borghi Coordinador FEBIC Subregión de Europa Meridional y Occidental - Suiza	
Presentación de las intervenciones	7
Un diálogo que abre caminos de fe	8
<i>(Marcos 7,24-30)</i> Intervención de Mariana Zossi Asociación Bíblica Argentina - Argentina	
Cuando la Biblia nos enseña a rezar	13
<i>(Romanos 8,14-30)</i> Intervención de Éric Morin Servicio “Evangile et Vie” - Francia	
Justicia posible para todos	16
<i>(Mateo 25,13-46)</i> Intervención de George Ossom Batsa Universidad de Ghana - Ghana	
Conclusiones	20
Ernesto Borghi Coordinador FEBIC Subregión de Europa Meridional y Occidental - Suiza	

¿CÓMO PERMANECER EN SU PALABRA?

LITURGIA, CATEQUESIS, CARIDAD DE LA BIBLIA A LA VIDA DE TODOS

Introducción

Ernesto Borghi

En este V Domingo de la Palabra de Dios titulado “Permaneced en mi Palabra”, a partir de un espléndido pasaje del cap. 8 del Evangelio según San Juan, como Federación Bíblica Católica hemos pensado considerar esto no como una apasionada invitación de Jesús joánico, sino ante todo como una cuestión fundamental para cada persona y para la Iglesia. 8 del Evangelio según San Juan, como Federación Bíblica Católica hemos pensado considerarlo no sólo como una apasionada invitación del Jesús joánico, sino ante todo como una pregunta fundamental para cada persona y para toda la Iglesia de Jesucristo, comenzando por la Iglesia católica.

¿Cómo es posible permanecer fieles a la Palabra del Dios del Sinaí y de Jesucristo de tal modo que el valor fundamental de la misma, es decir, el amor concreto a cada ser humano y a cada elemento de la Creación, se proponga ante todo en la vida cotidiana?

Reflexionando sobre la normalidad de la vida eclesial, como pudimos hacerlo en la Asamblea Plenaria de Mar del Plata el pasado mes de abril de 2023, dos hechos quedaron claros para todos, de un extremo a otro de nuestro Planeta: aun teniendo en cuenta las diferencias culturales, sociales y económicas, el valor del amor efectivo a los demás, manifestación esencial del amor al Dios de Jesucristo, puede practicarse si las tres dimensiones fundamentales de la vida eclesial, a saber, la catequesis, el culto y la caridad solidaria, están estrechamente vinculadas entre sí a partir de sus raíces bíblicas y se realizan de este modo.

Profundizar en las connotaciones radicales e históricas de la fe cristiana, vivir la memoria de la Última Cena y de otros momentos culturales con vistas a la propia existencia cotidiana, tratar de considerar la atención a los demás como el eje de la propia vida diaria: éstas son las tres líneas directrices de la existencia eclesial, si se quiere ser realmente discípulo de Jesucristo en la lógica propia sobre todo de los orígenes, como se recuerda, por ejemplo, en el cap. II de los Hechos de los Apóstoles. 2 de los Hechos de los Apóstoles, cuando presenta -estamos en el v. 42- como características eclesiales básicas el relato de las palabras y los hechos del Nazareno crucificado y resucitado, la comunión fraterna, el recuerdo de la Última Cena y la oración. La consideración de los valores que emergen de los textos del Primer y del Nuevo Testamento como base de opciones pastorales concretas en los tres ámbitos que acabamos de mencionar: éste es el camino decisivo para dar un futuro significativo a la Iglesia de Jesucristo en nuestras sociedades multiculturales y globalizadas, un futuro en el que las jóvenes generaciones puedan encontrar precisamente en una relación moderna con las Escrituras bíblicas oportunidades para una humanización cada vez mejor.

Para reunir algunos elementos cognoscitivos y sugerencias prácticas sobre estos temas, hemos pedido a tres colegas y amigos de tres continentes diferentes - Mariana Zossi de América del Sur, Eric Morin de Europa y George Ossom-Batsa de África - que nos propongan algunas reflexiones de la Biblia sobre la educación en la fe, la oración y la liturgia, y la caridad solidaria, respectivamente, que puedan ayudarnos a considerar estas antiguas y siempre nuevas perspectivas de la vida eclesial y, en particular, de nuestra Federación. Tiene un alcance mundial y en la relación entre las dimensiones locales y planetarias está llamada a desempeñar su papel formativo, desde la Biblia hasta la construcción de un humanismo del corazón y de la mente en un espíritu de colaboración con todos los que se reconocen, en la Iglesia y en la sociedad, en esta lógica a favor del bien común.

Cada uno de los tres colegas hablará en su lengua fundamental de referencia y el texto de su intervención está disponible, como ha hecho la Federación en las cuatro iniciativas anteriores para “El domingo de la Palabra de Dios”, desde 2020 hasta hoy, en otras tres lenguas.

Presentación de las intervenciones

En primer lugar, vamos a dar la palabra a Mariana Zossi, argentina, nacida en Tucumán en 1966, monja dominica y apasionada profesora de Sagrada Escritura en diversas instituciones académicas y pastorales de Argentina. La conferencia de Mariana, centrada en el tema de la educación en la fe, será en español y se titula *Un diálogo que abre caminos de fe. La educación en la fe como cultura del diálogo a partir de Mc 7,24-30*.

El segundo orador de nuestro encuentro es Eric Morin, nacido en París en 1963, sacerdote diocesano desde 1992. Inseigne au Collège des Bernardins (Paris) où il est également directeur des études. También es vicario episcopal encargado de la formación. Desde hace cuatro años, es director del Servicio Bíblico “Évangile et Vie” y de la revista “Cahiers Évangile”. El título de su conferencia, en francés, que abordará un aspecto de la relación entre la Biblia y el culto religioso es *Romanos 8,14-30: quand la Bible nous apprend à prier*.

Concluye el ciclo de conferenciantes George Ossom-Batsa. Nacido en Dzamam (Ghana) en 1959, presbítero católico, es profesor extraordinario de Teología Bíblica (Departamento para el Estudio de las Religiones, Universidad de Ghana) y se dedica a la pastoral bíblica con catequistas y comunidades, especialmente rurales. El título de su intervención, en inglés, que abordará el tema de la caridad solidaria, es *Matthew 25,31-46: a justice possible for all*.

Un diálogo que abre caminos de fe

La educación en la fe como cultura del diálogo a partir de Mc 7,24-30

Mariana Zossi

“Las sociedades actuales se caracterizan por su composición multicultural y multireligiosa”¹. En este contexto, dice el Papa Francisco, la educación en la fe se encuentra hoy ante dos grandes desafíos que son nucleares para el futuro de los pueblos: que el anuncio de la fe posibilite la convivencia armónica entre las distintas expresiones culturales y que el diálogo entre las sociedades despierte relaciones pacíficas, en las que se construya un espacio “agápico” de las diferencias².

¿Es posible lograr esto? Francisco nos desafía con tres actitudes que la podemos reconocer en el texto que nos presenta la obra marquiiana en el capítulo 7: el diálogo entre Jesús y la Siro fenicia.

La primera de estas actitudes es *el deber de la identidad*, sin ambigüedad, siendo fiel a lo que cada uno es, sin componendas para beneficiar al otro. Luego propone *la valentía de la alteridad*, evitando considerar al otro como un enemigo; siendo diferentes podemos caminar juntos como compañeros reconociendo el bien en el otro. Por último, destaca la importancia de *la sinceridad de las intenciones*. Solamente un diálogo que no busque segundas intenciones, sino que se proponga transitar un camino desde la verdad, transformará nuestra sociedad en un espacio de paz y esperanza para todos.

En la obra marquiiana leemos cómo Jesús realiza un proceso de enseñanza a sus discípulos a los que le va revelando el misterio del reino de Dios entregado a ellos, no a los de afuera (Mc 4,11-12). Esta enseñanza no se caracteriza por grandes discursos, sino por pequeños relatos y gestos que se van develando en el camino del discipulado³. En la primera parte del evangelio, hasta los anuncios de la pasión que comienzan en 8,31, esta enseñanza se ve continuamente amenazada por la incompreensión de “los doce”. A pesar de esta constatación,

1 “La identidad de la escuela católica para una cultura del diálogo”, n° 27.

2 *Ib.* n° 30. El Papa Francisco, dirigiéndose a los jesuitas que dirigen escuelas, los exhortó “a buscar nuevas formas de educación no convencional según las necesidades de los lugares, los tiempos y las personas” (7 de junio de 2013).

3 *El camino del discípulo*, S. Guijarro, 13-16.

encontramos algunos personajes que salen de este contexto y que parecieran comprender la enseñanza de Jesús. Quisiéramos detenernos en uno de ellos para poder reconocer cómo la educación en la fe puede darse a partir de una cultura del diálogo al estilo que nos propone Francisco.

En la sección de los panes del evangelio de Marcos (6, 6b–8, 26) aparecen tres textos en donde es evidente que “los doce” son incapaces de comprender la propuesta del reino⁴, expresada desde Mc 1,1 en la identidad de Jesús: el Mesías, Hijo de Dios. El reino de Dios en esta primera parte se va manifestando como pan (banquete mesiánico), curación (hay lugar para enfermos e impedidos) y plenitud humana (liberación de espíritus inmundos)⁵.

En Mc 6,52 el narrador nos dice que los discípulos tienen “la mente cerrada”, no habían entendido lo de los panes luego de la primera multiplicación en 6,30-44. Para Marcos, el miedo y la consternación de los discípulos luego de que son testigos de la tempestad calmada es expresión de su falta de entendimiento. La reflexión de Marcos concluye con una frase que fundamenta claramente su espanto en su falta de inteligencia y en el endurecimiento de sus corazones. Esta incompreensión se refiere al milagro del pan, de manera que éste adquiere un nuevo vínculo con el caminar sobre las aguas del mar en Mc 8,17-21. El reproche de Jesús, manifiestamente rudo, describe en último término su incredulidad.

Más adelante, Mc 7,18, Marcos deja en evidencia que los doce “no entienden” sobre la última enseñanza que le acaba de hacer Jesús sobre los alimentos puros e impuros. En este proceso de enseñanza, los discípulos le piden a Jesús que les explique la parábola confusa para ellos. Marcos no desaprovecha esta oportunidad para reprobarlos y les echa en cara la misma falta de inteligencia que ellos increpan al pueblo. La forma de preguntar, que es característica en las expresiones de Jesús, suaviza un tanto la rudeza del reproche y se convierte en una provocación para que se esfuercen más en entender.

Ya casi al terminar esta sección (8,17-18) dice abiertamente que “son incapaces de comprender” el misterio del reino. Las preguntas de Jesús a los discípulos no son retóricas en este pasaje, son directas y concretas. Jesús, sin embargo, no quiere decir que ya tengan en sí la “levadura” de los fariseos, sino que les advierte encarecidamente contra la misma⁶.

En medio de esta insistencia sobre la incompreensión de “los doce”, el narrador presenta a una mujer en Mc 7,24-30, la Siro fenicia, que parece haber comprendido que la comensalidad propuesta por el reino es irrestrictamente abierta a todos, hasta llegar a que los paganos puedan sentarse y comer en el banquete mesiánico. Esta comprensión se da en medio de un diálogo entre ella y Jesús. La mujer no tiene nombre para que el primer lector, y todos los que leamos el texto a lo largo de la historia como lectores empíricos, podamos asumir este diálogo como propio y encarnar el desafío que nos propone.

La mujer sabe esperar y propone un diálogo que respeta la identidad de cada uno, Jesús es judío y ella una pagana. Jesús y la Siro fenicia no se presentan como enemigos, sino como

4 *Ibidem*, 91.

5 *Comentario al Evangelio de Marcos*, X. Pikaza, 227.

6 “Las palabras ‘no percibir’, ‘no entender’ deben recordar a los lectores el pasaje del capítulo de las parábolas en que Jesús había descrito con palabras parecidas la postura de ‘los de fuera’ (4,12)”, *El evangelio según san Marcos*, R. Schnackenburg, 211.

posibles compañeros en el reino. En este encuentro, cada gesto y palabra permitirá que la niña recobre la salud (así como 6,53-56... *todos quedan sanados*) y participe de la mesa del reino.

El diálogo entre ellos se construye a partir de la misma tensión que subrayamos anteriormente: la incompreensión de “los doce”. Pareciera que Jesús en esta perícopa asume el papel de los discípulos manifestando la cerrazón en la que ellos vivían: *no entienden, mente cerrada, incapaces de comprender*, dándole así tensión narrativa a la perícopa.

En cuanto a la forma literaria, podemos considerar a la perícopa no como un relato de milagro sino como un diálogo especial o una conversación didáctica. En esta discusión, es la mujer Siro fenicia la que “vence” a Jesús. La enseñanza que Jesús quiere plantear, y que los lectores debemos extraer de este diálogo, es la apertura de la misión a los paganos, junto al sostenimiento de los privilegios de Israel.

Asimismo, Marcos alude a la disposición a creer de los paganos, disposición que destaca a lo largo de la obra junto al reconocimiento de que la salvación de Dios es siempre un don gratuito para todos. Según Gnllka “la perícopa fue siempre un relato en el que el milagro estuvo subordinado al diálogo. El milagro se encuentra al servicio del diálogo y éste no puede existir independientemente del relato que lo encuadra”⁷.

En la sección de los panes se produce un cambio en la enseñanza y misión de “los doce”. Hasta Mc 6,30 los discípulos habían vivido la “primera” misión (Mc 6,6-13): predicación de arrepentimiento, exorcismos, unción y curación a enfermos. Seguramente esperaban reunirse con el Maestro y contarle todo lo vivido, pero Jesús los invita a una nueva misión: “dar de comer” (Mc 6,37).

Podríamos decir que no son dos misiones diferentes porque “el pan” que Jesús reparte no es solamente un pan que calma el hambre (un pan material) sino el pan del reino, es decir la liberación del mal y la sanación, expresada concretamente en la hija de la Siro fenicia. El pan y la salud son los dones del misterio del reino ofrecidos a todos.

Como viene haciendo la obra marquiiana, antes de cualquier acción poderosa de Jesús coloca la enseñanza del Maestro. El milagro de la hija de la Siro fenicia tiene su lugar adecuado en el evangelio, que comprende la totalidad del camino de Jesús. Esta enseñanza la vemos plasmada en el diálogo que produce la transformación de ambos y la sanación de la niña.

Allí donde los discípulos no habían podido comprender, Marcos coloca a esta mujer dialogando con Jesús subrayando su identidad y alteridad. La Siro fenicia debe superar dos barreras: ser mujer y pagana. El texto acentúa fuertemente estos dos rasgos de la nueva interlocutora de Jesús. En el contexto social y cultural del primer siglo había una división sólidamente infranqueable entre varones y mujeres y entre judíos y paganos⁸. Al lector no le cabe la menor duda de que se trata de una pagana, de una *no judía*. Además, el relato recalca que se habla de mujeres, de mujeres enfermas, de mujeres paganas.

Cuando Jesús y la mujer entran en diálogo superan estas distancias. Ella lo reconoce en su dignidad, se postra, al igual que la otra mujer de Mc 5,33 (la hemorroisa). Al mismo tiempo

7 *Evangelio según san Marcos*, J. Gnllka, 321.

8 Pablo presenta estas diferencias en sus cartas Gal 3,28 y Rom 10, 12.

reconoce su incapacidad de lograr lo que necesitaba, ya que no puede con sus propias fuerzas curar a su hija y pide la intervención de Jesús.

En esta conversación didáctica, el Maestro no actúa con celeridad concediéndole inmediatamente a la Siro fenicia lo que le pide, sino que le propone un diálogo a partir del cual, no solo ella sino la comunidad que está detrás del texto, podrán comprender el misterio del reino. Se esperaría que Jesús se ponga en camino y acompañe a la mujer hasta donde se encuentra su niña atormentada por un espíritu inmundo y la sane. Pero, en sentido contrario, le propone un diálogo.

Lo primero que aparece en la conversación es el rechazo al pedido de la mujer. La causa de esto es porque era *una pagana*: “No está bien tomar el pan de los hijos y dárselo a los perritos”. Este v. 27 es una clara negativa que no da lugar a esperar que cambie la posición más adelante. Sería injusto privar de pan a los hijos para dárselo a los perritos. La imagen nos conduce a la mesa común en la que se come y donde están reunidos solamente los hijos (los judíos)⁹. Las palabras de Jesús manifiestan de la ley y teología de su pueblo.

Ante estas palabras de Jesús la Siro fenicia responde con mucho respeto y creatividad. Sencillamente expresa lo que Jesús venía enseñando y anunciando a “los doce”: es posible que no solo los judíos coman, se sanen y reciban el misterio del reino, sino todos aquellos que lo necesiten.

La mujer lo dice claramente “también los perritos, debajo de la mesa, comen de las migas que dejan caer los niños”. Siguiendo la imagen empleada por Jesús, la mujer pagana ha comprendido lo que los discípulos no habían logrado entender luego de la multiplicación de los panes¹⁰. Las sobras recogidas en las canastas en Mc 6,43 podrían ser repartidas para otros: “los perritos bajo la mesa reciben las migajas de los niños”.

El término griego ψιχίων apunta al tamaño pequeño de pan que puede caer de la mesa. La impensada respuesta de la Siro fenicia contiene una declaración teológica: los paganos (πρῶτον χορτασθῆναι τὰ τέκνα *sin detrimento de los privilegios de Israel*) alcanzan la salvación¹¹. El pedido no es para el futuro (*cuando se sacien los hijos...*), sino para el presente, para este mismo momento ante la urgencia de la sanación de su hija.

El Maestro queda convencido por las palabras de la mujer y confiesa: “Por esta palabra que has dicho, ¡Vete! Tu hija está curada” (7,29). Jesús aprende de la mujer que es “un **Κύριος** universal”: el banquete de pan compartido se abre desde ahora para todos. Así supera el muro entre judíos y paganos gracias a la fe de una madre pagana angustiada por su hija.

Al concederle Jesús lo que le pide la mujer, avanza en la enseñanza de “los doce”, así como de la comunidad a la que habla Marcos, el pan no es solo para ellos sino para todos aquellos que quieren abrirse a la propuesta del reino de Dios. “La mujer se convierte en prototipo de los paganos creyentes que, después de pascua, reciben el evangelio, en contraposición a los judíos que lo rechazan. La mujer que no llegó a dudar en su confianza ve confirmada la curación cuando llega a su casa”¹².

9 *Evangelio según san Marcos*, J. Gnllka, 325.

10 *El camino del discípulo*, S. Guijarro, 93; *Comentario al Evangelio de Marcos*, X. Picaza, 282.

11 *El evangelio según san Marcos*, R. Schnackenburg, 193; *El camino del discípulo*, S. Guijarro, 92.

12 *Evangelio según san Marcos*, J. Gnllka, 326.

Esta perícopa abre paso a la multiplicación de los panes en territorio pagano (Mc 8,1-9). No solo las sobras pueden ser alimento del reino para los paganos, sino que ellos mismos pueden sentarse a la mesa y comer del pan bendecido. Es muy significativo que a partir de un diálogo en el cual se haya respetado las identidades y diferencias de un judío y una pagana, la comprensión de esta última haya posibilitado esta apertura. Un diálogo que buscó el bien de lo más vulnerable en ese momento, la salud de su hija acosada por un espíritu inmundo, logró esta transformación.

El número de las canastas que recogían el pan que sobró luego de la comida de los 5000 hombres era doce (Mc 6,43), uno para cada apóstol, como enseñando que el banquete de Jesús estaba reservado a las doce tribus de Israel. En Mc 8,8 son siete las espuelas, *σπυρίδας*, que recogen el pan que sobra luego que comen unos 4000¹³. Podemos concluir que ese número manifiesta a la humanidad, referida por los siete días de la creación de Dios en Gn 1, o por los siete “diáconos” servidores de las mesas en la Iglesia de Jerusalén en Hch 6. El número 7 se entiende mejor con la afirmación de que algunos venían de lejos (*μακρόθεν*) en Mc 8,3¹⁴.

Por último, quisiera detenerme en la palabra que utiliza Marcos para resaltar la salud de la niña. El texto dice que cuando regresa la madre a la casa encuentra a la hija *τὸ παιδίον βεβλημένον ἐπὶ τὴν κλίνην*. Nuestras biblias suelen traducir: “encontró que la niña estaba echada en la cama *y que el demonio se había ido*”. *Τὴν κλίνην* puede ser considerada no solamente “una cama” sino también un “sofá comedor”, algo muy característico de la cultura mediterránea, en donde se solía comía recostado. La niña, hija de una mujer pagana, ha recibido los dones del reino: la liberación, la sanación y se transforma en una comensal en el banquete del reino.

Hemos partido de la propuesta del Papa Francisco que la educación en la fe desde una cultura del diálogo es central para construir espacios “agápicos” de las diferencias. Creo que el diálogo entre Jesús y la mujer pagana aporta un elemento fundamental al proceso de enseñanza en la comprensión del reino que estaban viviendo los discípulos: la universalidad de la salvación. Esta enseñanza no hubiera sido posible sin esas actitudes que caracterizó el diálogo mantenido entre ambos: la fidelidad a la identidad de cada uno, la valentía de la mujer y la honestidad en la búsqueda de la verdad convencidos de lo más urgente en ese momento, la salud de una niña pagana, sin buscar dobles intenciones.

13 Es interesante que no se especifica si estos 4000 son varones o mujeres frente a los 5000 hombres de Mc 6,44.

14 *Comentario al Evangelio de Marcos*, X. Picaza, 293; *El evangelio según san Marcos*, R. Schnackenburg, 202-203; *El camino del discípulo*, S. Guijarro, 91.

Romanos 8,14-30

Cuando la Biblia nos enseña a rezar

Éric Morin

Este párrafo de la carta a los Romanos nos ofrece varios elementos para alimentar nuestro aprendizaje de la oración: no sabemos orar correctamente, pero el Espíritu viene al rescate de nuestra debilidad (Rom 8,26); el Espíritu da testimonio de que somos hijos de Dios (Rom 8,14); por el Espíritu podemos clamar Abba, Padre (Rom 8,14). Padre (Rom 8,14). En el conjunto de la carta a los Romanos, este octavo capítulo ofrece una descripción de lo que produce el Evangelio, el poder de Dios para los que creen (Rom 1,16).

Por eso, al principio de este capítulo, Pablo presenta al Espíritu que une a los bautizados con Cristo resucitado, haciéndoles partícipes de esa misma resurrección (Rm 8,11). Pero, ¿cómo reconocer la acción de ese Espíritu? Así comienza el pasaje que propongo para nuestra lectura.

El Espíritu y la experiencia filial

No habéis recibido un Espíritu para esclavizaros y atemorizaros, sino un Espíritu que os da el don de ser hijos y por el que clamamos: Abba, Padre (Rm 8,14)¹⁵.

Así pues, la primera experiencia del Espíritu es la de la adaptación a nuestro lugar filial bajo la mirada del Padre y fraternal entre nosotros. Esta adaptación justifica nuestra existencia, la legítima. Como hijos bajo la mirada de su Padre, nuestra vida humana se desarrolla sin razón, sin otra razón que la felicidad del Padre al vernos vivir.

Es la experiencia de la gracia, del azar, del favor concedido por el bautismo. Esta vida filial contrasta con la del esclavo que es llamado a hacer una tarea, mientras que los hijos acuden cuando quieren a pedir al Padre lo que necesitan. Para Pablo, la vida en el Espíritu es esencialmente libertad, pero eso es otra cosa (cf. 2 Co 3,17: donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad)¹⁶.

¹⁵ Traducción TOB 2010. <https://lire.la-bible.net>.

¹⁶ Cf. Cahiers Évangile n°202: *Se convertir à l'Esprit*.

Experiencia litúrgica

Para que esto no se quede en teoría, Pablo invita a su lector a recordar su experiencia litúrgica en la que llama a Dios Abba, Padre. Aquí tenemos la prueba de que la comunidad cristiana recogió en su liturgia esta expresión tan especial que Jesús utilizaba para dirigirse a su Padre. En efecto, la palabra aramea Abba sería mal comprendida por el lector de Pablo si no se utilizara litúrgicamente. Es el Espíritu quien nos enseña a orar uniéndonos a la oración de Jesús. Una vez más, la obra del Espíritu es esencialmente la unión con Cristo.

La liturgia es una escuela de oración porque el Espíritu nos enseña el modo de fundirnos con el movimiento del Hijo hacia el Padre. Esto vale para la liturgia sacramental, pero también para la liturgia de las horas. El lugar de la Palabra de Dios, como pide el Concilio Vaticano II, es esencial: ofrece al bautizado la posibilidad de acoger con corazón e inteligencia, y por tanto con libertad, esta fuerza del Espíritu que nos atrae (frente a los ídolos, cf. 1 Co 12,1-2).

La oración silenciosa

Hay otro lugar donde podemos reconocer la obra del Espíritu en la vida de los bautizados: la oración silenciosa. Es lo que Pablo indica en el versículo siguiente: Este Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios (Rom 8,16). Nuestro espíritu, el espíritu del hombre, es una parte constitutiva de nosotros mismos, la parte a través de la cual podemos acoger al Espíritu de Dios; el espíritu del hombre es ese punto de semejanza entre Dios y el ser humano que permite una experiencia común. Aquí es necesario un punto de traducción: El Espíritu da testimonio a nuestro espíritu puede entenderse también como el Espíritu da testimonio con nuestro espíritu. En efecto, aunque nuestro espíritu nos engañe a veces sobre nosotros mismos, haciéndonos olvidar la vocación filial que nos constituye, el hecho es que aspira a esta postura filial, de la que nunca pierde totalmente la esperanza. Pablo sigue diciendo: gemimos interiormente, esperando la adopción, la liberación para nuestro cuerpo (Rm 8,23).

Así pues, es en el silencio compartido con el Espíritu donde éste eleva poco a poco nuestra esperanza a la altura de lo que el Padre tiene preparado para cada uno de nosotros. Tenemos así una primera definición de la oración: dejar que el Espíritu hable dentro de nosotros para llevar a nuestro corazón la convicción de que nosotros, que ya participamos de estos sufrimientos, estamos siendo hechos partícipes de la herencia y de la gloria de Cristo.

La oración como vocación

La oración es el espacio necesario para realizar la herencia, en el doble sentido de la expresión. En efecto, realizar la herencia significa ante todo tomar conciencia de lo que es, concebir lo que se nos promete. Pero, en francés, significa también empezar a beneficiarse de ella. La oración nos permite experimentar el depósito del Espíritu, primer don que no nos será retirado.

La experiencia del Espíritu en la oración litúrgica o personal nos permite realizar nuestra vocación fraterna y filial. Realizar significa concebir y ya vivir. Para Pablo, la vocación no es una elección de vida, sino la capacidad de transformar el momento presente para responder a la llamada de Dios, para hacer de cada circunstancia una buena oportunidad de amar a Dios y a los hermanos.

El Espíritu viene al rescate de nuestra debilidad

Volveremos a los versículos 18 a 22 más adelante. En Romanos 8,26, Pablo afirma que el Espíritu viene en nuestra ayuda para socorrernos en la debilidad de nuestra oración. En efecto, nos damos cuenta de que no sabemos orar correctamente. En el capítulo primero, Pablo ya definió, en contraste con los paganos, lo que es la oración: dar gloria y gracias al Creador.

El Espíritu es dado para realizar esa oración en medio del gemido del mundo; orar, pues, es simplemente ofrecer nuestra presencia a Dios durante unos instantes (cf. Charles de Foucault). A través de este ofrecimiento de nosotros mismos, el Espíritu nos utiliza como punto de entrada para irrigar con su paz el mundo que gime con los dolores del parto. La obra del Espíritu en la oración del bautizado es, pues, acción de gracias por un futuro, una transformación del mundo cuyo fin aún no podemos ver. En acción de gracias, el creyente se abre a la gracia transformadora para sí mismo y para el mundo.

Los vv. 18-22 son una relectura de Gn 3 para mostrar que los sufrimientos de este mundo son los del parto, es decir, prometidos a un advenimiento, el de una humanidad filial.

La oración como relectura de una vida

En esta humilde presencia ante Dios, se produce un cambio profundo en nuestro ser. Esta humilde presencia puede apoyarse en lo que nos convenga: la adoración, la oración silenciosa, la lectio, el rosario, etc. Pero también nos ofrece la oportunidad de tomar conciencia de que todos los acontecimientos de nuestra vida contribuyen a una presencia en la verdad. Existe, pues, una historia espiritual para cada uno de nosotros: predestinados, llamados, justificados, glorificados.

Mateo 25,31-46

Justicia posible para todos

George Ossom-Batsa

En el Evangelio de Mateo, Mateo 25,31-46, conocido como el “Juicio Final”, concluye el discurso escatológico de los capítulos 23-25 y todo el ministerio de Jesús. Se sitúa inmediatamente antes del comienzo del relato de la pasión en 26,1. Hay fuertes vínculos teológicos con el contexto literario inmediato, ya que reitera los elementos esenciales de la descripción de la parusía en Mateo 24,29ss: la venida del Hijo del Hombre y la reunión escatológica de los elegidos.

Con vocabulario e imaginería de la tradición apocalíptica (Dan 7,13; Zac 14,5), Mateo presenta la “última página” de la historia humana, donde se revela el secreto del corazón y se cumple el destino de cada persona en la venida del Hijo del Hombre, que ahora “será entregado para ser crucificado” (26,2). No sólo Israel es llevado a juicio, sino con ella todas las naciones de la tierra (25,32). Lo anunciado en 24,31 - “enviará a sus ángeles con gran trompeta para reunir a sus elegidos de los cuatro vientos”- se extiende ahora a todas las tribus de la tierra.

Además, el juicio final está vinculado a la instauración definitiva del Reino de Dios, ya anunciada en 4,17: “A partir de entonces, Jesús comenzó su proclamación con el mensaje: “Convertíos, porque el Reino de los Cielos está cerca”. En la venida del Hijo del hombre en su gloria y su entronización en el tribunal (25,31b), separará a todas las personas reunidas en dos grupos: los justos y los malvados. Mateo alude a una imagen profética para mostrar cómo tendrá lugar el juicio (cf. Ez 34,16-17): la separación de las ovejas de las cabras. Esto hace que el pasaje sea parabólico.

La clave interpretativa de todo el pasaje es el doble diálogo simétrico, cada uno de los cuales presenta tres momentos importantes: el juicio (vv. 34-36 y 41-43), la respuesta de los juzgados (vv. 37-39 y 44), la justificación del juicio (vv. 40 y 45). Encontramos en la declaración del juicio y en la respuesta de los juzgados la misma lista de seis “obras de misericordia”: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, acoger al forastero, vestir al desnudo, visitar al enfermo y visitar a los encarcelados, repetida cuatro veces.

Estas repeticiones son recursos literarios que Mateo empleó para lograr un efecto perlocutivo en los lectores cristianos y animarles a asumir una actitud abierta hacia la caridad solidaria.

Anteriormente, en la narración evangélica, Jesús ya había pedido a sus discípulos esta forma de vivir cuando les amonestó: “Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto” (Mt 5,48; véase también 6,1-4).

Además, esta invitación y las obras de misericordia tienen profundas raíces en el Antiguo Testamento. Por ejemplo, Dios visitó a Adán y Eva desnudos y los vistió (Gn 3,21); Dios visitó a Abraham cuando estaba enfermo y consoló a Isaac en sus aflicciones (Gn 26,1-5).

En los Profetas y los Salmos abundan varios ejemplos en los que Dios es presentado como un Pastor que apacienta, protege, guarda y cura a su rebaño (Sal 23,1-3): “El Señor es mi pastor, nada me falta. En praderas de hierba me deja reposar. Junto a arroyos tranquilos, me conduce para restaurar mi espíritu. Me guía por sendas de justicia salvadora, como corresponde a su nombre”. En particular, estos actos de amor del Padre son los que Jesús invita a sus discípulos a emular, siendo perfectos como el Padre es perfecto.

Sin embargo, en el texto mateo no tenemos simplemente una “imitatio Dei” o un programa mesiánico en favor de los pobres o un programa ético. Más bien, el Rey-Juez se identifica con los pobres y necesitados y, por tanto, considera que los actos de amor mostrados o negados a los “pequeños” de la comunidad son hechos a él. La singularidad y la importancia teológica del juicio final es que el Rey-Juez no se considera a sí mismo el sujeto sino el objeto de los actos de misericordia: “Tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me curasteis; en la cárcel, y me visitasteis”. Estas observaciones sorprenden y asombran tanto a los que practicaban la misericordia como a los que no, porque no eran conscientes de que sus actos iban dirigidos a Jesús.

Para Mateo, el juicio final es universal porque todas las naciones están reunidas para el juicio. Además, abarca a todas las personas, tanto si reconocen a Jesús como si no, y el criterio es la misericordia hacia los menos privilegiados, de los que podría decirse que son el “sacramento” de la presencia histórica del Hijo del Hombre. En los pobres y los perseguidos, el Rey-Juez, Jesucristo, está presente en nuestro mundo contemporáneo. Aunque el juicio tiene carácter universal, también es personal, ya que cada persona será recompensada según sus obras. Que la “entrada y pertenencia al Reino no requiera explícitamente el conocimiento de Cristo, sino “acoger” a un hermano necesitado, ha ocupado la atención de los intérpretes. ¿Tiene el cristiano alguna ventaja? Lo que queda claro en el texto es que será juzgado en función de la práctica de la “caridad solidaria”, un acto de amor concreto.

Sin embargo, es importante considerar el significado de “‘el pequeño’ de mis hermanos” (cf. vv. 40.45), con el que Jesús se identifica. ¿Quiénes son éstos? ¿Los materialmente pobres? ¿O los discípulos de Jesús? ¿O los misioneros pobres y perseguidos? La palabra griega traducida como “pequeños” que utilizó Mateo se encuentra en muchos otros lugares de su Evangelio: En 18,6. 10.14, el término se utiliza para describir a los cristianos indefensos y abandonados; en 10,42, se refiere a los predicadores pobres y necesitados del Evangelio a los que hay que “acoger” de corazón. Aunque la palabra “hermano” aparece en muchos lugares, el sintagma “mis hermanos” sólo aparece en 12,49 y 28,10 para describir a un discípulo.

A la luz del análisis anterior, los ‘hermanos pequeños de Jesús’ son miembros de la comunidad, abandonados, débiles, considerados insignificantes y olvidados. Y lo que es más impor-

tante, los ‘pequeños’ son los predicadores pobres y perseguidos del Evangelio. Por esta razón, retenemos que el juicio final se hace eco de la afirmación de 10,42 “Y cualquiera que dé a uno de estos pequeños aunque sea un vaso de agua porque es discípulo, en verdad os digo que no perderá su recompensa”.

Una vez discutido el sentido del texto, la pregunta que surge es: “¿Qué itinerario hermenéutico nos propone a nosotros, lectores de hoy? En otras palabras, ¿cuál es el significado del texto para nosotros como cristianos? ¿Qué transformación se requiere de nosotros?”

En primer lugar, debemos darnos cuenta de que el mensaje del juicio final se dirige a toda la humanidad y a la Iglesia en particular. A todos los seres humanos se les recuerda que hay salvación después de la muerte y que la entrada en la bienaventuranza de lo divino depende del amor concreto que se extienda a los hermanos, especialmente a los menos privilegiados, en quienes encontramos a Dios mismo.

Como Iglesia y como cristianos, la invitación es a reconocer que no basta con ser cristianos nominales, sino a vivir el Evangelio del amor y de la solidaridad expresados en las obras de misericordia; en otras palabras, a abrazar la ética de la responsabilidad. Por tanto, ser hijo de Abraham o discípulo de Cristo no garantiza la entrada en el Reino de Dios. El camino de la salvación implica una humilde “escucha” de la Torá y una obediencia responsable a un Dios que se ha hecho uno de nosotros, “para llevar la buena noticia a los afligidos.... para proclamar la libertad a los cautivos, la vista a los ciegos, para dejar libres a los oprimidos (Lucas 4,18). Se nos recuerda, por tanto, que el amor a Dios y el amor al prójimo se han hecho uno: en los “pequeños” de los hermanos, encontramos al propio Jesús, y en Jesús encontramos a Dios.

Al final de nuestras vidas, tanto los cristianos como los no cristianos seremos juzgados en función del amor a Dios y del amor al prójimo. Por tanto, el texto de Mateo tiene un valor universal tanto para los creyentes como para los no creyentes. Por eso, los heraldos del Evangelio deben dar a conocer el mensaje del amor al mundo entero. He aquí la misión de la Iglesia ad gentes.

Dos proverbios ghaneses, que nos vienen fácilmente a la mente, pueden ayudarnos a apropiarnos del mensaje del juicio final:

- **“Una buena acción es como un árbol que da fruto”**. El proverbio subraya la importancia de realizar buenas acciones, que pueden tener un impacto duradero en el mundo. La vida humana en todas sus dimensiones (espiritual, social, política, económica y religiosa), así como las criaturas no humanas, reciben un impacto positivo de los actos de amor hacia Dios y nuestro prójimo.

- **“Cuando ayudas a alguien a subir una cuesta, tú mismo llegas a la cima”**. Este proverbio subraya la idea de que ayudar a los demás también puede beneficiarnos a nosotros a largo plazo. Cuando uno responde a los gritos de los afligidos y perseguidos, inicia el camino de la salvación. Donde yo quiero llegar, debo ayudar también a los demás a llegar.

En conclusión, el camino hacia el Reino requiere una “caridad solidaria” donde el yo y el otro puedan experimentar en el rostro del otro la debilidad del Señor que pide un abrazo de acogida. Sólo siendo **comunidad profética y solidaria** podemos dar testimonio del Dios que ha elegido la encarnación como medio de solidaridad radical con su criatura.

Por eso, los Padres de la Iglesia subrayan repetidamente en su enseñanza que no se puede seguir a Cristo sin reconocerlo en los pobres: “Vosotros que sois siervos de Cristo, sus hermanos y coherederos, mientras no sea tarde, ayudad a Cristo, alimentad a Cristo, acoged a Cristo, honrad a Cristo” (Gregorio Nacianceno).

Juan Crisóstomo, por ejemplo, reprocha a quien honra el “sacramento del altar” e ignora a los pobres. El respeto concedido a la Eucaristía debe extenderse hasta alcanzar “el sacramento del hermano”: “¿Queréis honrar el cuerpo de Cristo? No permitas que se convierta en objeto de desprecio en sus miembros, es decir, los pobres privados de mantas para cubrirse. No lo honréis aquí en la Iglesia con preciosos vestidos mientras lo abandonáis fuera para que sufra el frío y la desnudez. El cuerpo de Cristo sobre el altar no necesita abrigos, sino corazones puros; el que está fuera necesita muchas atenciones...

Por eso, mientras decoráis el lugar de culto, no cerréis el corazón al hermano que sufre.” En la misma línea, el Papa Francisco indica que el único camino a recorrer para un renacimiento de nuestras comunidades es convertirnos en una Iglesia “pobre y para los pobres”.

Conclusiones y perspectivas para el futuro

Ernesto Borghi

Lo que pudimos escuchar de las palabras eficaces y apasionadas de Mariana Zossi, Eric Morin y George Ossom-Batsa esbozó perspectivas y nos hizo reflexionar, esperamos, sobre la relevancia esencial de una vida rica en confianza en el Dios del Sinaí y en Jesucristo, que se articula según una lógica cada vez más fundamental y esencial: vivir de forma cada vez más inteligente e intensa la profundización existencial de la propia fe en la catequesis, en el culto a partir de las celebraciones que conmemoran la Última Cena y en las acciones de caridad solidaria hacia los demás. Ninguna de estas tres esferas puede vivirse aisladamente o en mala relación con las otras dos. Las Escrituras bíblicas lo dicen muy a menudo, desde el Primer Testamento hasta el Nuevo.

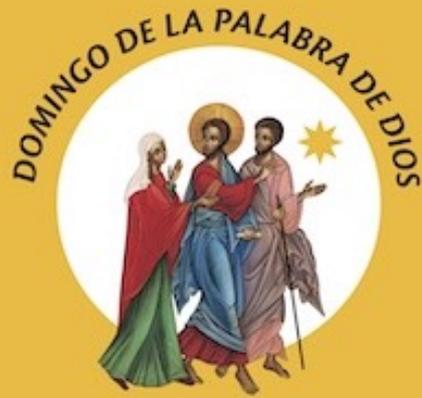
¿Cuándo? Siempre que subrayan hasta qué punto el desarrollo de la relación del ser humano con Dios pasa por el cultivo de la propia interioridad en confrontación con el amoroso cuidado divino por el ser humano, hecho de liberación del mal y de gratitud por el bien recibido.

¿Cómo? Señalando que cada persona no está hecha para cumplir normas y preceptos porque sí, sino para vivir el amor manifestado por Dios no ante todo con las manos cruzadas, sino usándolas abiertamente en beneficio de quien lo necesite, y buscando en la oración la capacidad de realizar estas acciones solidarias a imagen y semejanza de la opción de Jesucristo crucificado y resucitado en beneficio de cualquiera.

De la Biblia a la vida cotidiana: este es el camino al que llama también el “V Domingo de la Palabra de Dios”, en este comienzo de 2024, marcado todavía por guerras sangrientas de un extremo al otro del Planeta, y en particular en la zona del mundo que vio nacer las religiones que en Abraham ven un progenitor de su identidad. En el camino formativo que acabamos de mencionar, hecho de relecturas constantes de los textos de las Escrituras y de la propia existencia, desde los propios textos hasta los valores que de ellos se derivan muchos siglos después de haber sido escritos, está en juego, creemos, una parte fundamental del futuro de la Iglesia de Jesucristo y la razón decisiva de su existencia. Esta toma de conciencia debe ser cada vez más eficaz en el corazón y en la mente de todos los que se preocupan por la identidad religiosa cristiana y, más aún, por el porvenir feliz de las generaciones presentes y futuras.

Permanecer en la Palabra del Dios de Jesucristo no es una opción fácil, pero se hace imposible si no se sabe bien qué es y cuál es la formidable relevancia humanizadora de esta Palabra, confiada a los seres humanos, empezando por los que se llaman creyentes judíos y cristianos, para que sea el punto de referencia básico de sus vidas y sea el objeto apasionante e ilusionante de su acción formativa. Catequesis, liturgia y caridad solidarias, de la Biblia a la vida de todos: tomemos en serio esta perspectiva de acción, del Norte al Sur, del Oeste al Este de nuestro Planeta, multiplicando las ocasiones en las que podemos vivir las relaciones entre estas esferas de la vida eclesial, sabiendo que se es Iglesia de Jesucristo de manera radical cuando se confronta la Palabra de Dios con otras personas.

Y hoy tenemos tantas oportunidades, incluso formativas, que no compartir este camino sería realmente, reconozcámoslo, una irresponsabilidad desde demasiados puntos de vista religiosos y culturales, pero sobre todo ampliamente humanos.



Domingo 21 enero 2024

<https://c-b-f.me/DPD2024-ES>

